

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000214009>

KOHEI SAITO

La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx

Bellaterra Edicions (2022). Traducción de Javiera Mondaca

Montly Review Press (2017). Edición original.

ISBN: 978-84-18684-29-6, 360 págs.

Reseñado por

Bayron Cea Mansilla

bayronaron21@gmail.com

Estudiante del Magíster en Ciencias Humanas mención Historia

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

La obra presentada es una recapitulación de la tesis doctoral de Kohei Saito concluida a finales de 2017 en Alemania y publicada en Hispanoamérica hacia 2022. Esta investigación de posgrado lleva al autor a hacer una lectura de los archivos inéditos -todavía- de Karl Marx contenidos en el proyecto Marx-Engels-Gesamtausgabe II que ha sido compilado y comentado por centenares de investigadores del mundo, y que espera ser concluida hacia finales de 2025 en alemán. Saito mediante la indagación en la obra inconclusa de Marx se adentra en los supuestos que surgen acerca del marxismo y su intersección con la ecología presentando una visión nunca antes vista con tanta profundidad para argumentar que Marx no solamente observó los límites de la naturaleza, sino que tuvo propuestas acerca de cómo enfrentar los escenarios de la destrucción capitalista sobre los ecosistemas y la degradación de la vida en general.

Un predecesor de *La naturaleza contra el capital* es la obra *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza* de John Bellamy Foster (2000) que recoge una prematura crítica del marxismo hacia las fracturas de los ecosistemas por el sistema de producción capitalista, es necesario mencionar este texto pues supone el inicio de una nueva corriente del marxismo ecologista que continúa Saito analizando

los debates en los cuales se detiene Foster, estos corresponden a las críticas de la emergente comunidad científica hacia las prácticas de producción que se estaban dando entre 1850 y 1870 en los cuales Marx articula una propuesta para el primer libro de *El Capital* y de los siguientes que nunca llegará a concluir.

Para contextualizar este escenario de cuestionamientos a lo establecido por las prácticas industriales se remite Saito a las teorías de Marx sobre el proceso de enajenación y reificación que le ayudan a explicar la construcción de una crítica materialista y ecológica. El primero explica la desvinculación permanente del creador de su creación creando sujetos paralelos que se adaptan al sistema de producción, presentándose ausentes y estando presentes, una causa (hoy) de la degradación de la salud mental. El segundo explica como los objetos pasan a constituirse como sujetos, representando un poder que es imaginado pero que se encuentra sobre los seres vivos, presentándose como valor cuando no es equivalente a ninguna otra creación que hace posible la existencia del valor para el dinero, por ejemplo, que exista hoy capacidad para comprar niños(as) y adolescentes en países de Latinoamérica es debido a que la cosa -el dinero- ha supuesto un valor mayor (artificial) a la vida misma. Estas teorías de Marx remiten a la

crítica acerca de la pérdida del valor de la vida humana, pero más tarde integrada la vida no-humana como parte fundamental para comprender cómo actúan estos procesos del capital sobre la naturaleza.

La reconstrucción ecológica del marxismo lo lleva a enfrentarse a los supuestos planteados por uno de los mayores teóricos marxistas, Louis Althusser. En consideración de las rupturas de Marx sobre su propia teoría, Saito argumenta fehacientemente porqué estas fracturas del pensamiento marxista no tienen el respaldo de argumentos sólidos que demuestren la existencia de un joven Marx y un Marx maduro, de hecho, mediante la enajenación y la reificación el autor ve una continuidad que contribuyen a comprender la articulación de esta teoría ecologista que va tomando forma en las décadas posteriores mediante el posicionamiento sobre conflictos latentes en el mundo.

Esta concepción que explica un abandono de ciertas ideas para continuar con otras como explica Althusser se contrapone con la visión que instala Saito aterrizada en un cambio de enfoque, pues citando la crítica de Marx a Feuerbach (pp.83-84) respecto a la alegoría del pez que explica la muerte de un pez por la contaminación de industrias en un río dice que “Feuerbach no dice nada sobre la relación distorsionada entre los humanos y la naturaleza en la sociedad moderna y lamenta la situación como un accidente desgraciado, como una anomalía que no pudo hacerse cambiar”, aquí es donde Marx exige que “toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres” desde un enfoque más estructural, moviéndose desde su posicionamiento puramente filosófico-antropológico para entrar en un posicionamiento político, crítico y materialista de la historia.

La crítica ecológica de Marx no comienza sin embargo argumentando directamente sobre las inconsciencias y contradicciones que generaba el capitalismo en su propia realidad tal como podríamos plantearnos contemporáneamente sobre los bosques, ríos y océanos. Para esos tiempos no existían las ciencias y disciplinas

necesarias que contemplaran un panorama cualitativo y cuantitativo del impacto de la actividad productiva con perspectiva ecologista, ya que las ciencias de la tierra y la naturaleza recién comenzaban a emerger como campos de saberes.

Los puentes que construye esta obra radican en su permanente diálogo con un concepto que atiende a la emergencia científica del siglo XIX, nos referimos al *Stoffwechsel* o metabolismo concentrado en la idea de sistema sobre el cual se sustenta la vida misma. Ya que, afectar una de las partes que componen el metabolismo crea externalidades que son difíciles de predecir pero que demuestran sus efectos materialmente, como puede ser la sequía, la muerte de seres vivos y/o desastres socionaturales. Este metabolismo no fue una idea que planteó Marx desde la nada absoluta, por el contrario, en permanente comunicación con Friedrich Engels va a comentar lecturas científicas, especialmente de la química y física agrícola que ven en el suelo un problema para el futuro de la sociedad.

El *Stoffwechsel* es un acierto de Saito para establecer una continuación del material ya estudiado por Foster (2000), y que tiene una sensible relevancia para los debates que se instalan sobre la producción y los efectos sobre los suelos. En este sentido, la química agrícola de Justus von Liebig y la física agrícola de Carl Fraas van a fraguar la transición del discurso marxista desde aquel que pone énfasis en argumentos sumamente antropocéntricos hacia enfoques que permiten observar la fractura del metabolismo en la creación de la ciudad como separación del campo, como una no-naturaleza, una enajenación de la naturaleza. En un contexto aterrorizado por el maltusianismo que veía en el futuro la decadencia de la sociedad por el crecimiento desenfrenado recaen estos debates para abrir la posibilidad de observar límites, los límites de la naturaleza que modificarán todo el esquema planteado sobre cómo escribir una sociedad socialista, en especial acerca de la industrialización.

Esta nueva concepción acerca de los límites de la naturaleza ha sido ignorados

por los debates acerca del marxismo, socialismo y comunismo del siglo XX, específicamente porque en el mundo se instaló una ideología comunista soviética que ignoró, ocultó y silenció las propuestas de Marx acerca de las relaciones sociedad-naturaleza, anteponiendo el paradigma de crecimiento industrial y no-valor de la naturaleza, sino como recurso natural dentro de una concepción antropocéntrica. La sociedad propuesta por Marx visualiza los problemas ecológicos que ocasiona la máquina capitalista generando el empobrecimiento sobre determinados sectores que se les ha impuesto determinada vocación productiva siendo útiles mientras tengan la capacidad de alimentar la reproducción de la producción de los países imperialistas. Sin embargo, no trata de volver a las condiciones originales precapitalistas pues observa Marx que la historia de estas sociedades no siempre tuvo un trato respetuoso y consciente con la naturaleza, y muchas de ellas generaron crisis y extinción de sus propios pueblos. Tampoco trata de encontrar una perspectiva ecológica al capitalismo, sería infructuoso creer en la bondad del capitalista -pues el sistema antepone inconscientemente su predominancia sobre la propia conciencia mediante la reificación-. Por el contrario, Marx visualiza una relación consciente con la naturaleza que permita comprender que el *Stoffwechsel* se moviliza por la acción y modificación de los territorios, la deforestación, la contaminación, la explotación y modificación de la vida tiene repercusiones que son imposibles de predecir, una relación consciente permitiría visualizar a los miembros de las sociedades los *cómo* y *por qué* se produce determinados cambios de los ecosistemas, y *cómo* anteponerse a ellos de forma respetuosa.

La consciencia de los límites de la naturaleza es una propuesta que presenta Marx y que rescata Saito para imaginar las futuras sociedades comunistas, pues cualquier práctica del capitalismo sobre la naturaleza tiene consecuencias no solo para nuestro presente, sino también para las generaciones futuras. En este caso, ¿es posible que se produzca el robo

injustificado para las sociedades futuras? Saito descubre que efectivamente mediante la utilización de fertilizantes en las actividades agroindustriales se extraen de los suelos en 50 años lo que ese suelo podía producir en 100 con una efectividad del 200%, dejando para los siguientes 50 años una efectividad del 50% de esos suelos, pues los tiempos de la naturaleza funcionan diferentes a los tiempos del capitalismo, la tierra no puede regenerarse al ritmo que el capital antepone. En este sentido, la producción no es un hecho fortuito, lo expuesto por Marx y Saito nos mueve a debatir acerca de cómo producir conscientemente de acuerdo a las necesidades locales, descartando los excedentes que produce la fetichización capitalista sobre las mercancías.

Uno de los pasajes más interesantes rescatados por Kohei Saito se refiere al especismo teorizado por Marx en 1865 acerca de la modificación artificial de ovejas Bakewell en Inglaterra, dice así: "Caracterizada por la precocidad, en completa debilidad, falta de huesos, mucho desarrollo de la grasa y la carne, etc. Todos estos son productos artificiales. ¡Asqueroso!" (p. 273). Este pasaje es relevante para posicionarnos sobre la realidad en que se encontraba Marx, la cual no ha cambiado mucho a la nuestra que hemos permitido sistemas de comida rápida como KFC, McDonald's y Burger King que funcionan bajo especies de pollos, cerdos y vacunos que se encuentran alterados genéticamente y con crecimientos prematuros para ser fetichizados como mercancías del capital más intensamente que en los tiempos de Marx. En esta sección también como eco foucaultiano se refiere a la "alimentación de establo" como "sistemas de celdas de prisión", articulando una producción que se percibe natural con una producción que despoja de toda naturaleza a los seres vivos no-humanos.

Esta obra es una oportunidad para repensar el futuro de los proyectos políticos comunistas sobre las relaciones que mantenemos con la naturaleza, transgredir los paradigmas de pasividad que mantienen dormidas a las clases populares nos permitiría crear un mundo consciente

con el hábitat y el territorio, relaciones respetuosas con el medioambiente no solo nos haría independientes de la producción capitalista, sino que nos daría los medios para sobrevivir, esto no es más que los propios alimentos que pueden entregar los suelos, los bosques y los ríos y mares del mundo. Despojados de todo medio para posicionarse fuera del sistema, *convirtiendo en producto hasta el fin del mundo*¹, necesitamos reconstruir las relaciones que se han perdido con otros seres vivos para anteponer una resistencia colectiva contra el dominio avasallador del capitalismo del siglo XXI.



¹ Esta frase hace referencia a la serie distópica *Fallout* (2024)